

NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, 2003.

El volumen recoge la mayor parte de las ponencias presentadas en el curso que, con el mismo título, se celebró en El Escorial en agosto de 2002. Con la excepción de Jordi Roca, el resto de las ponencias estuvieron a cargo de investigadoras de distintas disciplinas, de la antropología a la sociología, de manera que el curso cumplió con su objetivo de aportar una mirada interdisciplinar al concreto desarrollo de las relaciones de género en la sociedad española durante el franquismo.

La editora del libro, Gloria Nielfa, realiza en la introducción una buena síntesis del contenido del libro, que se estructura en cuatro bloques, desiguales entre sí. El primero, dedicado a los modelos de género y su difusión, es el más compacto y en él se sintetiza buena parte de los conocimientos aportados por la historiografía. Giuliana Di Febo, cuya obra *Resistencia y movimiento de mujeres en España* fue pionera entre los estudios dedicados a la política de género del régimen franquista, abre el bloque con un análisis de la conexión entre la configuración del “Nuevo Estado” y la política de género, mostrando cómo las representaciones simbólicas fueron un instrumento eficaz para el reforzamiento de las asimetrías de funciones y derechos entre hombres y mujeres. Como otros ponentes Di Febo sintetiza algunas de las imágenes de “desorden” —mujeres masculinizadas y extranjerizantes— con las que los vencedores asociaban las transformaciones experimentadas por franjas significativas de mujeres durante el primer tercio del siglo y, en particular durante la II República, imágenes que representaban la antítesis de la verdadera mujer española, pieza esencial del renacimiento de la “Nueva España”, imágenes en las que, nuevamente, el pensamiento mítico-religioso jugará una función legitimadora esencial para la dictadura. Fijada la antítesis, Di Febo se refiere a la concepción organicista de la sociedad, propia tanto de la ideología fascista como de la Iglesia católica, para explicar que las asimetrías de género, presentadas como repartición de tareas, conviertan el hogar en el microcosmos en el que tiene lugar la simulación de cometidos organizativos, decisionales y administrativos propios del espacio público, y por lo tanto en el espacio nuclear donde la asimetría deviene fuente de desigualdad y subordinación de las mujeres.

Desde la antropología, Jordi Roca analiza el modelo referencial de mujer que se pretende construir en la fase constitutiva del régimen franquista, un modelo que como siempre —y el autor precisa, basándose en una sólida base

teórica— en parte refleja la realidad social pero que, sobre todo, en tanto que modelo, tiene una clara voluntad de modificar la realidad para adaptarla a su propuesta de “ideal”. Roca recuerda que el modelo ideal perseguido es el de ama de casa, propio de la burguesía y del modelo católico de género, pero dado que en los años anteriores ese modelo había sido cuestionado como vía única de identidad femenina, desde el ámbito público se hizo un esfuerzo extraordinario de persuasión para convencer a las mujeres que no seguirlo comportaba una desviación biológica y social inadmisibles.

Roca, y en eso coincide con una parte muy importante de la historiografía española, considera la institución eclesiástica como el único foco de irradiación ideológica respecto a la política de género. Otros consideramos que si el poder político dejó tanto espacio al religioso era más por convergencia en el modelo de mujer que por la capacidad de imponerse de la Iglesia, pero en cualquier caso ésta jugó un papel fundamental en la imposición del modelo, lo que explica que para la investigación de Roca adquiriera una gran importancia lo que el autor ha denominado literatura edificante de postguerra, en la que los discursos eclesiásticos devienen el eje central. Como es bien sabido esos eran unos discursos ordenados de manera binaria que se esfuerzan en fijar tanto una morfología del pecado como la de la virtud, intentando incitar ésta y rechazar aquélla. Lógicamente ese discurso que pretende borrar el sexo de la vida de los individuos pero en el que la obsesión sexual es abrumadora, se centra fundamentalmente en la juventud, etapa vital en la que los individuos construyen su identidad como adultos. Como el autor señala, en el discurso clerical la preservación de la “pureza” adquiere tal importancia, que continuamente se practicaba el chantaje emocional y la desinformación sexual, lo que explica que —también las fuentes orales lo reiteran— el miedo infantil y juvenil al “infierno” se convirtiera en uno de los muchos recuerdos amargos de la postguerra. Roca enuncia en sus conclusiones un elemento fundamental que el análisis histórico ha mostrado y en el que hace algunos años los estudios sobre Italia ya incidieron: que las políticas del régimen hicieron mucho más difícil la vida de las mujeres pero fracasaron en aspectos tan significativos como la política pronatalista.

Pero aunque el discurso eclesiástico fuera el más difundido a través de los múltiples y privilegiados instrumentos de comunicación social de que dispuso la Iglesia, el discurso médico también hacía décadas que contribuía a señalar la maternidad como la “especialización” propia de las mujeres, de manera que el franquismo no tuvo ninguna dificultad en combinar un discurso natalista —que pretendía la grandeza política y económica de la *Patria*— con su discurso organicista que exigía la subordinación de las mujeres. Ese es el hilo del bien construido texto de Marie-Aline Barrachina, que explica como los médicos empleados por el régimen franquista —esforzándose por conciliar los principios del catolicismo y una terminología tomada de las

teorías biológicas de los años veinte y treinta—, contribuyeron a propagar un modelo genérico orientado a la maternidad y dieron a la empresa de manipulación organizada por la dictadura un aval científico que le resultaba imprescindible.

Es bien sabido que la persuasión es mucho más efectiva cuando los destinatarios/as no la asocian al adoctrinamiento. En ese sentido las revistas “femeninas” pueden lograr un altísimo grado de efectividad. María del Carmen Muñoz ha estudiado un conjunto de revistas entre 1955 y 1970, unos años de intensas transformaciones en los que los discursos forzosamente debían adaptarse a las nuevas realidades sociales que se estaban conformando, pero siempre con el objetivo de que las mujeres cumplieran con su cometido de “esposa-madre-ama de casa”, aceptándose cada vez más que esas absorbentes tareas se combinaran con el trabajo extradoméstico. Un análisis del contenido de esas revistas muestra que los “consejos” ocupan un espacio central, como si la feminidad, esa esencia que deben poseer en grandes cantidades “todas las mujeres”, y que, a priori, es natural en ellas, necesitara de mucho trabajo y esfuerzo para su construcción. La autora insiste también en la constatación que los consejos no son para las mujeres en sí mismas, sino para que éstas acomoden su comportamiento en función de un hipotético varón con lo que, al margen de los cambios que comporta la nueva realidad social, las mujeres recibían un mensaje inequívoco de que su identidad continuaba definida en función del “otro”.

Si el plano ideológico es fundamental para explicar la condición femenina durante el franquismo, el jurídico es el que aseguraba que aquellas mujeres dispuestas a desviarse del modelo no lo conseguirían fácilmente. El texto de Rosario Ruiz Franco parte, como es natural, de las modificaciones legislativas de la II República para explicar el retroceso a que tuvieron que hacer frente las mujeres con la instauración del Nuevo Estado. Tras explicar la reintroducción de las medidas discriminatorias Ruiz dedica buena parte de su argumento a resaltar la labor de algunas juristas —especialmente Mercedes Formica y María Telo— en el impulso de una serie de reformas que limaron la ausencia de derechos que para las mujeres comportó el franquismo. A Celia Valiente corresponde el análisis de las políticas laborales franquistas en relación a las mujeres y, dado que en cualquier sociedad capitalista el ámbito laboral es esencial, su texto coincide en una parte con el de Rosario Ruiz. Valiente relaciona unívocamente las políticas de género del régimen franquista con el modelo de sociedad que la dictadura pretende asentar. En ese sentido si la familia debía ser la célula primaria donde la jerarquía estaba claramente establecida se explica que se prohibiesen a las mujeres, hasta bien avanzada la década de los años sesenta, cualquier actividad que requiriese mando y autoridad sobre iguales, mientras que era posible dedicarse a actividades

concebidas como prolongación de las aptitudes maternas tales como las relacionadas con la salud o la educación.

Valiente argumenta de forma convincente que la Ley de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer no fue resultado de las necesidades económicas para la nueva fase de desarrollo, sino que estuvo relacionada con la voluntad franquista de obtener reconocimiento internacional, para lo cual era imprescindible hacer reformas que formalmente acercaran la situación española a la de otros países del entorno. Ciertamente esa fue una característica básica de la acción legislativa franquista de aquellos años, siempre y cuando, claro está, aquellas modificaciones no afectara a las esencias del régimen. En ese sentido también adquiere interés otros de los énfasis de la argumentación de la autora, que señala que la discusión de la Ley de 1961 mostró que era más fácil el acceso femenino al espacio público que no establecer una posición más igualitaria en el ámbito privado: la necesidad de la autorización marital para un conjunto de actividades femeninas se mantuvo hasta 1975, pues los legisladores franquistas consideraron inadmisibles cuestionar el principio de autoridad en la familia que, como tantas veces se ha repetido, era considerada primera célula —y modelo— de sociedad.

El tercer bloque del volumen tiene una composición diversa. Pilar Domínguez se acerca al estudio de las pautas de género a través de la fotografía; la autora muestra como a través de las imágenes se puede obtener información relevante de aquel momento histórico: el protagonismo de Falange, del Ejército y de la Iglesia en los años cuarenta, así como también de la imagen de mujer que se proyectaba. Como Domínguez señala, la fotografía es una fuente que, como todas, necesita de la intervención del investigador. Las fotografías de las presas con sus hijos es uno de los mejores ejemplos: las presas aparecen sonrientes, bien vestidas, como si estuvieran en un club social popular; todos conocemos las terribles experiencias de las presas y sus hijos pero, habitualmente, los seres humanos cuando posan para el recuerdo, procuran mostrar el aspecto más agradable posible, sobretodo si la instantánea está destinada a seres queridos.

Pilar Díaz, por su parte, presenta un estudio comparativo entre dos sectores productivos, uno altamente feminizado —las fábricas de confección— y otro fuertemente masculinizado —el ferroviario— para el que utiliza la fuente oral y muestra nuevamente como los roles de género condicionan extraordinariamente las características de ramas productivas como las aquí analizadas.

Carácter bien diferente tiene el trabajo de Alicia Redondo y María Luisa Lledó que analizan las imágenes de las mujeres en tres grandes novelas pertenecientes a tres escritoras “rebeldes”: Carmen Laforet, Ana M^a Matute y Mercè Rodoreda, unas novelas donde la imagen de la mujer es poco

nítida, como un reflejo desvaído en el espejo, que se correspondería a un sentimiento de ausencia de espacio propio que han padecido tantas mujeres a lo largo de la historia.

Cierra el volumen un texto de la editora, Gloria Nielfa, que analiza el debate feminista en la publicística de la época y las reacciones que provocó. El primer texto analizado es el de María Laffitte, condesa de Campo Alange que en 1948 publicó *La secreta guerra de los sexos*, publicación en sí misma importante pues muestra que, a pesar de todos los esfuerzos realizados, los intelectuales y políticos franquistas no consiguieron desterrar el debate cultural en torno a los derechos de las mujeres como individuos. Sigue con el debate teórico y civil que generó la publicación del *Deuxième sexe* hasta que un conjunto de autoras consiguieron en los años sesenta que distintas publicaciones destinaran atención a la *cuestión femenina*. Nielfa destaca con buen criterio que el debate feminista tenía especial trascendencia para España dado que el régimen había convertido la subordinación femenina hacia los varones en un elemento ideológico básico, de manera que ese debate tiene una vertiente política y otra cultural, común a los países del entorno, cuya influencia la dictadura no pudo evitar.

Bienvenido pues, este libro que ayuda a difundir las investigaciones realizadas y en curso sobre las mujeres durante el franquismo, sobre lo que tenemos una tarea ingente por hacer.

Carme Molinero

Universidad Autónoma de Barcelona

TOMMASI, Wanda: *Etty Hillesum. La inteligencia del corazón*. Madrid: Narcea Ediciones, 2003. 151 pp.

La doctora Wanda Tommasi, profesora de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Universidad de Verona y miembro de la comunidad filosófica femenina *Diotima*, es la autora de este ensayo sobre el pensamiento filosófico-religioso de la joven holandesa Esther Hillesum (Middelburg, 1914 - Auschwitz, 1943), presentado por la editorial madrileña con traducción de Carolina Ballester Meseguer y prólogo de la teóloga Felisa Elizondo Aragón.

Autora de *I Filosofi e le Donne. La differenza sessuale* (Mantova: Tre lune Edizioni, 2001) y de numerosos trabajos sobre la filósofa francesa Simone Weil —*Simone Weil: Segni, Idoli, simboli* (Milán: Franco Angeli, 1993) o *Esperienza religiosa, esperienza femminile* (Nápoles: Liguori, 1997)—, Tommasi interpreta en este libro a una de las voces femeninas llegadas desde los campos de concentración y exterminio nazi a través de su *Diario*

(1941-1943) y *Cartas*, haciendo un recorrido por la evolución espiritual de la autora y descubriéndonos a una Hillesum intelectual, mística, poeta del horror y creyente sin religión alguna.

Moteado con citas de los escritos de la autora holandesa, el texto de la profesora Tommasi, que nos guía por un complejo mundo interior de agudas crisis existenciales y espirituales transformado en filosofía y credo, tiene como mayor aportación que mientras la autora nos desgrana con una prosa lírica la historia de Etty Hillesum y la filosofía que emana de los textos de la holandesa, descubre también a los lectores la experiencia religiosa y la experiencia del holocausto como vividas en femenino.

Sobre la Holanda en la que, después de su capitulación en mayo de 1940, comienza a agravarse peligrosamente la situación de los judíos por las restrictivas medidas que los nazis van imponiendo progresivamente a esta comunidad y en la que Hillesum comienza su *Diario*, la autora de la *La inteligencia del corazón* escribe el primer capítulo. “Una vida breve, llena de sentido” narra desde el principio hasta su brutal fin, la vida íntima de Etty, personal, familiar y sentimentalmente: su infancia y pubertad; la independencia y el comportamiento sexual de una joven liberada en la Amsterdam de comienzos de la década de los cuarenta; su complicada relación desde la adolescencia con la figura de la madre, que odia y ama, rechaza y busca, y que es fuente de muchos de sus depresivos estados de ánimo; la manera en la que una judía asimilada y no practicante experimenta las consecuencias de la política racial nazi; sus aspiraciones intelectuales y su iniciación en la escritura y en la búsqueda y descubrimiento de *su* credo y *su* Dios.

Tras estas páginas descriptivas, en el segundo capítulo Wanda Tommasi se centra en el análisis de la intensa amistad de la autora holandesa con Julius Spier, discípulo de Jung y quirólogo de la escuela alemana especializado en niños y enfermos mentales, que se convierte en el mediador entre Dios y una joven y perdida Etty.

En la primera parte de su estudio, la autora explica la dependencia de la paciente hacia el terapeuta y también la complicada —a veces, incomprensible— relación entre ambos que va desde el erotismo —a pesar de una gran diferencia de edad, ellos fueron amantes— a la espiritualidad. Pues es él —y también, aunque en menor medida, una joven cristiana de su círculo, que es mencionada en el diario de Hillesum como Tide (Henny Tideman)— quien la acerca a la Biblia y a importantes textos de autores cristianos que despiertan la religiosidad de la holandesa, una religiosidad crítica con el judaísmo y el cristianismo, pero al mismo tiempo fundada en creencias, dogmas, veneración y normas morales y rituales tomados de ambos credos.

Sin embargo, en la segunda parte la autora pasa de la subordinación emocional a Spier a discutir acerca de la independencia del pensamiento de Hillesum que, aunque cercano a filósofos como Jung, diverge de ellos por

aquello que Tommasi denomina “diferencia femenina”. Muy interesante resulta esta aportación de la filósofa italiana al final del capítulo donde expone la concepción femenina de Hillesum sobre cuerpo y espíritu, y subraya la importancia de la “autoridad femenina” para la autora holandesa, que reclamaba la independencia y autonomía femeninas —la mujer, dice Etty en su *Diario*, tiene que “nacer como persona”— y su misión histórica: mostrar a los hombres el camino del alma.

La literatura, una de las facetas más importantes de los dos últimos años de la vida de Etty Hillesum, es analizada por la autora en dos capítulos, “Mi segunda patria es la literatura” y “Escribir y ser”, y en ambos Rilke ocupa un lugar importante, porque el *Diario* de la holandesa está lleno de él y salpicado de sus palabras y versos; su vida y sus ideas sobre Dios, la mujer, el cuerpo o la soledad inspiran a la joven artista y sus escritos se convierten en imprescindibles cuando está comenzando a nacer a la escritura: Etty tenía 27 años cuando inició el *Diario*, curiosamente la misma edad que el autor austriaco cuando escribió *Cartas a un joven poeta*, un texto que para Hillesum tiene mucho significado, como el resto de su obra cuyas reflexiones místicas y metáforas sugieren a Etty para describir los ritmos del alma y los latidos irregulares de la vida. Perdida en la poesía y en los caminos del espíritu y la filosofía, máximas rilkenianas como “ama la pregunta, joven, no menos de lo que te esfuerzas por la respuesta” sonaban para Etty a enseñanza.

Por eso fue él, Rainer Maria Rilke, quien la acompañó hasta Westerbork, el zaguán de Auschwitz, Sobibor y Bergen-Belsen para los judíos holandeses, y donde Hillesum tuvo que aprender a pintar el lienzo de aquel campo de concentración para su *Diario*, con sus miserias, su suciedad y sus hermosos rincones. Tommasi se recrea describiendo cómo nace la literatura en el campo de trabajo holandés, detallando el dolor de escribir de una joven autora y los esfuerzos de Hillesum por crear una lengua que pudiera narrar todo lo feo y lo bueno de aquel abismo. Dentro de Westerbork, Tommasi retrata a una artista que quiere ser memoria de cada uno de los habitantes de los barracones, pero a la que, como a muchas otras, de repente se le acabó el tiempo para crear más, crear una obra, aunque su *Diario* esté lleno ya de relatos, breves, hermosos, aún por escribir.

En un nuevo capítulo, la filósofa italiana penetra en el pensamiento de la holandesa y compara su filosofía de vida como víctima de la *Shoah* con otras autoras del Holocausto como su compatriota Ana Frank. Estudiosa y gran conocedora del trabajo de Simone Weil, quien está presente en distintos momentos del libro, Tommasi hace un interesante análisis aquí de la concepción del mal, el sufrimiento y el nazismo en Hillesum y la filósofa francesa, contemporánea suya. Aunque también, haciendo un completo análisis del pensamiento filosófico y religioso de la holandesa, Tommasi señala las analogías de Etty con la filósofa germana Hannah Arendt, con

Nietzsche, con el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, con la filosofía de la escuela ateniense de los estoicos o con la virtud cristiana de la caridad y la compasión del enemigo recogida en los Evangelios.

El último de los grandes temas analizados por Tommasi es la concepción de Hillesum acerca de Dios, un Dios que en su ruta espiritual la autora holandesa descubre pronunciando su nombre, buscándolo en su interior y entregándose a él. Destacable es la parte en la que la filósofa italiana analiza su experiencia de Dios en Westerbork, muy diferente a la concepción de Dios de la Shoah y antecesora de la teología post-Holocausto. Frente al Dios de Auschwitz que castiga, que ignora o que abandona, el Dios de los otros, de los asesinos Tommasi subraya la afirmación de Etty de un Dios al que hay que auxiliar, al que no se puede dejar desamparado, al que hay que cobijar en nuestro interior.

La filósofa italiana analiza en profundidad el concepto de *ayuda a Dios* como el grado extremo de la experiencia religiosa de Hillesum, acentuando la cualidad femenina y maternal de esta idea: llevar a Dios dentro de sí asume la maternidad simbólica de un Dios que necesita de nuestros cuidados y abrazos, y con el que Etty establece un diálogo íntimo que está muy próximo al que se crea en el vínculo vital y femenino de la madre y la hija. Junto a esta concepción de la relación femenina con Dios, Wanda Tommasi también resalta brevemente en la parte final del libro el rol tradicionalmente femenino del cuidado de niños y enfermos que Hillesum asumió en Westerbork y que es una aportación valiosa para el conocimiento de la experiencia distintiva de las mujeres en los campos de concentración.

Como reconoce la propia Tommasi, es difícil escribir sobre una autora cuyos escritos son "alimento para el alma". Sin embargo, el trabajo de la investigadora italiana consigue en su análisis de la vida y los escritos de Etty Hillesum no alterar la intensidad y la emoción del mensaje de la pensadora holandesa, cuya obra, un documento importante de la narrativa femenina de la *Shoah*, por desgracia, aún no ha sido traducida íntegramente al castellano.

Alicia Ramos González
Universidad de Granada